

El amigo Vernaza es adrornistrador de la afamada barbería "La Euorpea", situada en calle 17 Oeste número 70, donde a cude lo mejor de nuestra sociedad. En ese establecimiento en cuentra el cliente higiene, cultura y confort. Esto se debe a nuestro buen amigo Vernaza quien siempre ha sabido distinguirse por sus amplios conocimientos en la profesión, como hombre aten to y caballeroso y por ei interés que pone en complacer a todos los que acuden a su establecimien

se le venían encima, amenazándola con aplastar la fragilidad de su espíritu no acostumbrado a estas disciplinas sociológicas, que de unos días para acá, la veajan torturando. Sin embargo, en medio de todo, sentía admiración e interés por la laboriosidad de Lee y por su elegancia al hablar; y sin darse cuenta, se sentía atraida por su palabra segura y fácil, como quien se asoma . una serpiente.. Su padre haun precipicio o a los ojos de serpiente ... Su padre había dicho: "por el bien de la humanidad, por el honor de tu raza".

Y bien, a qué vienen ahoara estas asociaciones? Dijo, como quien despierta de un sueño. Qué tienen que hacer las palbras de mi padre con lo del Hoang-ho y sus diques y sus canales? Allá ellos; y tomando una resolución, habló como queriendo

excusarse: Casi que no entiendo de estas cosas Lee Meng. Si me permites, voy a tomar el baño. Ha transcurrido mucho tiempo y temo que mi padre esté preocupado.

Con suavidad exquisita el chino la detuvo.

Helena, dicen que el influjo de una persona sobre otra tiene el efecto de cambiar la orientación, las creencias y hasta los sentimientos y acciones de esta. Quiero creer que Dios nos ha puesto en el mismo camino. Déjame, pues, sentirte más cerca y que la fuerza de mi sentimiento logre llegar hasta tī.

Rápida como una gacela, herida en lo más íntimo, respondió sin saber cómo, mien tras huía asustada y temblando. Oh. Lee! Cómo es posible! A los dos nos separa un abismo! Y se alejó corriendo, presa de encontrados sentimientos que no alcanzaba a explicarse.

Esa noche la sorprendió la aurora sin haber dormido.

Había llorado mucho y sus encantadores ojos azules se habían tornado rojos. Era el precio de haberse asomado por primera vez a las doradas puertas de las ilusiones.

Una agonía infinita hizo presa en ella. No quería volver a ver a Lee. Por qué se expresó en esa forma? Por qué no pudo continuar siendo su amigo? Ahora le repugnaba mirarlo. Qué diría su padre?

Oh, Señor! Qué misterios y qué abismos miraba en todas partes!

No salió en dos días, que a su pesar, se hicieron interminables. Para colmo de males, su padre le sorprendió un papel escrito en que inconscientemente y como en arabescos, había trazado dos mil veces el nombre de Lee nunca, aunque fuera inteli-Heng.

Un tigre hambriento y desesperado no devora un cordero con esa furia indomable conque el viejo devoró el papel. Era el hombre que se siente traicionado; no en su orgullo de padre, sino en su honor de raza.

Ahora sabía él lo que había pasado en el corazón de su hija aquella mañana de un día de sol. Era preciso salir de alli, antes que la justicia se hiciera por su propia mano. Se iría lejos, muy lejos. Lee Heng era joven y rico y él, viejo ya y con sus escasos recursos, no podría alcanzar a hacerle dano, ni siguiera a impedir el rrimen de ese amor absurdo. Debia, pues, huir aunque fuera sin rumbo, o matar a su hija.

Era preferible readzar su último pensamiento. De este modo terminaba todo y en cuanto a él mismo, nada podía temer. Ya habia vivido bastante y se habia sacrificado suficiente...

Esa misma noche, Helena, aturdida, medio muerta de pesar, deshecho el corazón. destrozado el espíritu, :enía presentimientos de las intenciones de su padre. Pero no ferible a su tormento. Su alma no estaba acostumbrada a soportar. No podía entender, no podía dormir, era mejor morir . . .

Salió a contemplar la luna. Se recostó en el ángulo del balconcito, frente a la siembra de naranjos y mien tras su actividad mental mezclada de temores y de ensueños locos vagaba por el infinito, como presa por una extraña alucinación vió una sombra escurrirse por entre los plateados rayos de luz que se abren paso desde el cielo a través de la tupida fronda. Le dió un vuelco el corazón. Era de miedo? Se sintió impulsada a llamar a su padre pero no. Quedó como clavada Algo muy grande, muy íntimo, que no pudo explicarse, la obligó a esperar.

La sombra se acercaba sigilosamente. Qué busacaba?

Ah! El corazón no engaña; era mejor huír ahora que estaba segura. Sembrarse len su almohada. El la había visto ya y era necesario que supiera que ella no deseaba verlo, que lo despreciaba. Cómo podía habérsele ocurrido pretenderla? Ahora se daba cuenta de aquel fulgor extraño que sorprendió en sus ojos pequeñitos aquella mañana. Qué barbaridad! Unir su vida a la de un chino ... No.

gente, aunque fuera trabaja dor. Eso no cuenta había dicho su padre. Era de una raza inferior a ella y debía huir de él para siempre

En seco cambió de parecer de pronto. Por qué debía huír? Por qué no salir a su encuentro y decirle con altivez y con franqueza sus aprehensiones raciales, sus convencimientos y que él de una vez sintiera el latigazo y herido y humillado se hundiera en sus tierras, en sus siembras, en su fango? Cómo descansaría entonces de estos dolorosos tormentos que pocos días antes ni siquiera soñaba.

Sea, dijo, y en dos saltos estuvo delante de él que ya casi estaba a su puerta.

Los que tienen alma, los que han escuchado los cantares del corazón, la canción de los pájaros, la armonía de los surtidores. Los que saben apreciar la dulce y tibia sensación de un rayo de luna, saben comprender el amor y pueden hacerse cargo del momento supremo de ese hombre al ver que ella se acercaba.

Ella por su parte, tan decidida, tan fuerte e impetuosa en ese momento, tan capas, arrogante y sincera en le importaba. Todo era pre- su determinación, llegó hasta él; pero llegó como caen las golondrinas cansadas...

El, sin siquiera sospechar los bruscos cambios que se sucedían en esa frágil naturaleza de niña enamorada y loca; radiante y jubiloso, con todo el empuje de su juventud y la fuerza gigantesca que da la pasión, la estrechó entre sus brazos hasta levantarla del suelo.

Tú y sólo tú, le dijo ella medio ahogada. Yo no creo en las razas, ni siquiera en en los abismos, yo no creo los convencionalismos sociales que atán y subyugan y hasta embrutecen. Creo en la fuerza de las almas. Creo en el amor, en el destino y en las aptitudes de los hombres morales. Creo en el talento y en la educación.... Oh qué grande eres Lee por encima de todo! Y qué pequeños son los hombres y los pueblos de mentes estrechas.

Explicate tú que sabes hablar tan bonito e infun-

dir tanta fe. Es cierto que no hay abismos entre tu raza y la mía así como no los hay entre nuestras dos almas?

En cuanto al problema de razas, hablaba él, mientras la conducía enlazada suavemente por el talle, amparados por la sombra que proyectaba di follaje; no debo ser yo quien te lo explique, porque yo no creo sino en el triunfo de los más aptos, de los que saben luchar y triunfar. En la lucha por la vida, que es lo esencial en la existencia del hombre, sobrevivirán siempre los que tienen talento, los que demuestran mayores aptitudes, sean del pueblo que fueren.

No son, pues, unas razas superiores a otras?

No, alma mía. Cada hombre es una célula de la raza humana y ese hombre será siempre apto para evolucionar. Naturalmente, es ilógico, por decir lo menos, pensar que a la raza humana, se pueden aplicar los mismos métodos artificiales que a los seres inferiores. Claro que no. Esto es absurdo. El hombre leva ya recorrido un gran trecho en la escala y su adaptabilidad es inmen. samente mayor, porque su inteligencia lo ayuda.

Entonces, puedo pensar a la altura en que estamos hoy los seres humanos, son la educación y cultura bien dirigidas las que pueden determinar su valor en el tablero del mundo. No es eso?

Así es. en efecto, respondió él mientras la estrechaba hacia sí dulcemente. Sean del pueblo que fueren. Nunca podremos saber exactamente dónde está la mayor inteligencia del mundo. Por eso debemos cultivar y cultivar siempre, como quien busca la piedra filosofal.

Si Lee, dijo ella reflexionando....los que se aferran al problema de razas no hacen sino estimular el odio y el crimen. Tú y tus teorías en cambio, despiertan anior y confianza. Has arrancado de mis ojos la venda que no me dejaba ver. Pobre mi padre. Cuánto dolor y cuánto miedo me dá recordar sus palabras.. y se apretaba contra su compañero como queriendo encontrar en él

CIUDAD DE VERONA

CANTINA

CALLE "B" No. 9 ____ TELEFONO 690

Los mejores licores nacionales y extranjeros. Si Ud. quiere pasar un rato agradable en compañía de sus amigos, visítenos

CANTINA "MANZANA DE ORO"

de Simeón Rodríguez

LICORES FINOS

VINOS EXQUISITOS

Rampa del Mercado

Industria Nacional

MAX"

Exija esta marca de pantalones